

¿Integración o desintegración? El cuestionamiento de Cataluña como tierra de acogida en textos de ficción y no ficción de Najat El Hachmi

**Ernest Carranza Castelo
Ohio State University**

La integración de los inmigrantes africanos se mantiene como una cuestión compleja en la Cataluña contemporánea por el contraste entre los discursos políticos de tolerancia y la realidad que encuentran algunos recién llegados. Desde la recuperación del gobierno autonómico en 1980, el compromiso con la conciencia nacional catalana ha sido pronunciado por parte de los partidos en el poder. El mensaje transmitido por estas fuerzas políticas de que cualquier persona, al margen de su origen, puede ser catalana si vive y trabaja en Catalunya, ha topado en ocasiones con comportamientos de la sociedad que han contradicho esta voluntad inclusiva.

Una de las personas que, desde su posición de intelectual público, ha incidido en esta cuestión es la escritora catalana de origen marroquí Najat El Hachmi.¹ En diferentes producciones textuales de ficción y no ficción —novelas, ensayos y artículos periodísticos— El Hachmi ha abordado la inclusión de los inmigrantes desde una posición problemática. Por un lado, la autora defiende algunos de los símbolos fundamentales de la identidad catalana. Por otro lado, habla abiertamente de la discriminación que sufren los marroquíes en forma de prejuicios y actitudes de una parte de la población, lo que cuestiona algunos de los preceptos inclusivos del catalanismo político. Este trabajo pretende demostrar, mediante un análisis discursivo de varias producciones textuales, cómo El Hachmi erige una crítica medida contra la sociedad catalana y sus gobernantes con el fin de denunciar los obstáculos que enfrentan los inmigrantes sin renunciar a considerarse como ciudadana catalana. A la vez, se pretende evidenciar cómo la autora incurre en algunas contradicciones sobre la conveniencia o no de que el inmigrante renuncie a su cultura con el fin de adaptarse a la sociedad de acogida.

El análisis propuesto pretende contribuir a un mejor entendimiento de la dimensión política de los textos de la autora, que hasta ahora ha sido escasamente abordada en trabajos académicos. Asimismo, el trabajo constituye un ejemplo de cómo una escritora, en calidad de intelectual público, aborda cuestiones políticas en textos de ficción y

¹ Al hablar de la figura del intelectual público se hace referencia a lo que Richard Posner define de la siguiente manera: “A public intellectual is a person who, drawing on his intellectual resources, addresses a broad though educated public on issues with a political or ideological dimension” (2001, 171). Esta descripción encaja con la actividad de El Hachmi, quien compagina su trabajo como escritora con las colaboraciones habituales en prensa.

no ficción con el fin de opinar y orientar a la sociedad en un asunto problemático. Los textos con los que se trabajará son el ensayo *Jo també sóc catalana* (publicado en 2004, en adelante referida como *JTSC*) y la novela *L'últim patriarca* (2008, en adelante *LUP*), y dos artículos periodísticos publicados entre 2008 y 2010 en la columna semanal de la autora en la edición en catalán de *El Periódico de Catalunya*.² En todas estas producciones se evidencia cómo la visión de El Hachmi está condicionada por su propia experiencia como inmigrante y por la discriminación vivida de primera mano.

La comparación entre textos de ficción y no ficción y el análisis de las numerosas conexiones entre estas producciones abre nuevas puertas al análisis de la cosmovisión de la autora, que hasta ahora se ha centrado fundamentalmente en la ficción. Como sucede con otros escritores que abordan cuestiones de interés público a través de diferentes géneros, las novelas de El Hachmi suelen ofrecer una voz más matizada y menos política que la de los ensayos o los artículos periodísticos. Por este motivo, la puesta en común de textos de diferente naturaleza no sólo permite establecer conexiones sino que también ofrece nuevas herramientas para interpretar un texto de ficción como *LUP* en toda su dimensión crítica y política.

En este trabajo se ha optado por analizar un número reducido de obras publicadas; y también se han escogido los primeros años de producción de la escritora en lugar de su etapa más reciente con el fin de llevar a cabo una lectura detallada que sea lo más productiva posible. Dado que la comparación entre dos novelas y varios textos de no ficción excedería el alcance de este artículo, se ha decidido no incluir en el análisis la novela *La filla estrangera*, publicada en 2015. No obstante, conviene resaltar que esta obra también presenta interesantes intersecciones con los textos abordados en lo que se refiere a la aceptación de la diversidad en Cataluña.

La profunda huella que la experiencia migratoria ha dejado en la autora se evidencia en sus diferentes producciones textuales. El Hachmi llegó a finales de los 80 a la ciudad de Vic, en la provincia de Barcelona, donde se instaló su familia, procedente de la ciudad marroquí de Beni Sidel. El hecho de proceder de un núcleo amazigh ha propiciado que El Hachmi tenga una sensibilidad especial por las culturas minorizadas y que haya establecido paralelismos entre la persecución que la cultura bereber sufre en Marruecos y la que padeció la catalana durante el franquismo. La novelista ha enfatizado en numerosas ocasiones la necesidad de proteger las lenguas tamazight y catalán, aunque también se ha mostrado defensora del multilingüismo y del reconocimiento del árabe y el castellano. El siguiente pasaje al inicio de *JTSC*, en el que El Hachmi se dirige a su hijo Rida, resume a grandes rasgos el posicionamiento respecto a la importancia de la diversidad lingüística:

² El gran número de artículos que El Hachmi ha escrito en sus columnas semanales en prensa a partir de 2008 ha obligado a llevar a cabo una selección y por ello se ha optado por trabajar con los dos textos periodísticos que más se adecuaban al tema de este análisis.

Espero que tard o d'hora puguis adonar-te que aquesta amalgama de codis lingüístics on creixes no és més que un enriquiment. Espero que, com la teva mare, aprendràs a estimar-te totes les llengües igual, patrimoni històric, llegat més antic de totes les civilitzacions, músiques que ens arriben de molt lluny que hem de preservar. Sabràs que no hi ha idioma o dialecte millor ni pitjor, tots serveixen per expressar els nostres sentiments, els desigs i les frustracions (2004, 27).

El equilibrio entre la reivindicación de la culturas minoritarias y la apertura al exterior que permiten las lenguas mayoritarias conforma, de esta manera, uno de los rasgos fundamentales del quehacer intelectual de El Hachmi. Antes de entrar en el análisis de los textos mencionados, conviene hacer algunas puntualizaciones respecto a dos conceptos que constituyen uno de los pilares del presente trabajo: integración y asimilación. El *Dictionary of Race, Ethnicity and Culture* editado por Guido Bolaffi señala lo siguiente sobre el primer término:

Integration refers to the gradual process which leads foreign and autochthon groups to live together, characterized by mutual processes of adaptation and acceptance and dependent on the capacity of two groups to compare and exchange values and behavioural models (2003, 19-20).

Como vemos, la integración implica que el grupo autóctono, y no únicamente los inmigrantes, debe dar pasos que favorezcan la adaptación de éstos mediante procesos mutuos de aceptación. En cambio, según este mismo diccionario, asimilación 'implies a situation in which a minority group or groups are forced to abandon their behaviour in order to adopt that of the majority' (2003, 151). Es decir, que en la asimilación no hay espacio para el intercambio o la negociación y directamente se espera que los inmigrantes renuncien a su cultura para poder ser aceptados en la comunidad.

La distinción entre ambos términos es fundamental en el caso catalán por cuanto ayuda a entender los problemas derivados del discurso nacionalista sobre la inmigración y la posición adoptada por El Hachmi como persona comprometida con la sociedad catalana. En Cataluña, tanto el discurso político como las leyes han tendido a favorecer al menos teóricamente la inclusión de los inmigrantes sin obligarles a renunciar completamente a su identidad, lo cual puede ser entendido como parte de un proceso de integración. No obstante, esta voluntad política no ha conseguido eliminar algunos problemas a los que las personas inmigradas se enfrentan a diario, reflejados por la autora en sus textos, y que constituyen a su juicio intentos no declarados de asimilación.

Para entender las dinámicas políticas sobre la inmigración en Cataluña es necesario hacer una breve referencia al contexto histórico de las últimas décadas. El Principado ha recibido desde la década de los años 50 importantes flujos de inmigración de áreas empobrecidas de la Península ibérica, especialmente de algunas zonas de

Extremadura y Andalucía. La adaptación de personas castellanohablantes y de clase trabajadora a este nuevo entorno ha sido mayormente armónica. Sin embargo, esta mezcla positiva ha tenido su contraparte en forma de tensiones con ciertos sectores de la población autóctona y mediante la generalización del término despectivo ‘charnego’.

Según el *Gran Diccionari de la llengua catalana* del Grup Enciclopèdia Catalana el término ‘charnego’ (“*Xarnego*”) hace referencia tanto a los descendientes de matrimonios mixtos entre catalanes e inmigrantes peninsulares como a las personas castellanoparlantes residentes en Cataluña; en ambas acepciones se usa en sentido despectivo. El origen de la palabra hay que buscarlo en el término castellano ‘lucharniego’, aplicado a perros adiestrados para cazar de noche, aunque posteriormente experimentaría algunos cambios de sentido. La experiencia de los inmigrantes castellanohablantes en la sociedad catalana y los problemas derivados de la cohabitación entre nuevos habitantes y autóctonos devinieron a partir de los años 60 cuestiones de interés intelectual, sobre todo a partir de la publicación en 1964 de *Els altres catalans* del escritor y periodista Paco Candel.

A partir de las reflexiones de Candel y las aportaciones del líder del catalanismo democristiano en la clandestinidad, Jordi Pujol, se consolidó durante el tardofranquismo una línea de pensamiento que, con matices en función de cada autor, promovió la idea de Catalunya como un lugar que necesariamente debía estar abierto a la incorporación de los inmigrantes. Pujol desarrolló su doctrina en varios textos difundidos desde finales de la década de los 50 recogidos en la obra *La immigració, problema i esperança de Catalunya*, publicada en 1976. En estos textos Pujol considera la gestión de la inmigración como un aspecto fundamental para el futuro de Cataluña y defiende la pertenencia a esta comunidad como un hecho basado no en la raza sino en la lengua, la cultura, la mentalidad, el sentimiento y la voluntad (1976, 82).

En dicha recopilación se advierte una evolución en el pensamiento de Pujol, que a lo largo del tiempo ha ido reduciendo el grado de adhesión sentimental que el inmigrante ha de mostrar para ser aceptado. Finalmente, en una conferencia pronunciada en 1976, el entonces líder del nacionalismo catalán establece lo que entiende por ser catalán: ‘[L]a definició que ens agrada més és aquella que diu: català és tot home que viu i treballa a Catalunya, i que amb el seu treball, amb el seu esforç, ajuda a fer Catalunya’ (1976, 42). Frente a la asimilación, Pujol aboga por la integración, entendida como ‘un joc de mútua influència que té un objectiu fonamental, la creació d’una realitat unitària’ y donde debe haber también un protagonismo del inmigrante (1976, 34).

La doctrina de Pujol en la década de los años 70 es relevante porque constituye la base del discurso sobre la inmigración que, a grandes rasgos, ha sido asumido desde la Transición por partidos nacionalistas en el poder como Convergència i Unió (CiU) y Esquerra Republicana de Catalunya (ERC). En este ideario existe una cierta

ambivalencia, porque si bien no se le exigen al recién llegado muestras fervientes de adhesión para ser aceptado socialmente, sí se espera que contribuya a la construcción de la nación mediante su “esfuerzo”, lo cual presupone aceptar ciertos valores culturales asociados a la catalanidad. Así pues, la falta de concreción sobre lo que se espera de los inmigrantes ha dado pie a un contraste entre los discursos oficiales y la realidad de la calle. La experiencia diaria de los nuevos catalanes, no siempre positiva, se ha traducido en algunos casos en tensiones sociales y culturales que autores como El Hachmi han vivido de primera mano.

La dinámica de la inmigración hacia Cataluña ha experimentado transformaciones recientemente, a la vez que se ha consolidado un discurso de inclusividad de los partidos nacionalistas. A partir de finales de la década de los 80 se reducen las llegadas de personas de otras regiones de España y aumenta exponencialmente el flujo de trabajadores de África y Latinoamérica. Varios autores han hecho énfasis en el desafío que ha supuesto para la sociedad catalana la llegada de estos nuevos inmigrantes dadas las diferencias culturales —especialmente religiosas— con la comunidad de acogida.³ El resultado de este encuentro ha sido una situación compleja: mientras el discurso hegemónico del catalanismo⁴ ha sido el de facilitar la integración de los nuevos ciudadanos lo cierto es que algunos catalanes continúan sin reconocer la contribución positiva de la inmigración a su sociedad e incluso la perciben como algo negativo. Tal y como apunta el sociólogo Salvador Cardús:

In general terms, Catalans underestimate the magnitude of the migratory phenomenon: second, they continue to regard immigration—although in a vague way—as a threat; and third, Catalan people link their identities more closely to the traditional origins than to the successive cultural contributions made by the new Catalans. (2005, 39)

Si bien la afirmación de Cardús es del año 2005, lo cierto es que sus consideraciones pueden aplicarse al momento presente, dado que tanto las actitudes inclusivas como exclusivas continúan presentes en Cataluña.

Por otro lado, el contraste entre los polos inclusivo y exclusivo de la cultura catalana puede entenderse a partir de las nociones de nacionalismo cívico y étnico, tal y como los concibe Anthony Smith (1991, 10-11). El primero tiende a aceptar a cualquier persona en la comunidad siempre que muestre adhesión a unos valores y principios mínimos de convivencia, mientras que el segundo pone el énfasis en el lugar de nacimiento y la cultura nativa y, por tanto, hace más difícil la integración del extranjero. Es posible que haya elementos de uno y otro nacionalismo en las políticas de un Estado o una comunidad sub-

³ Al respecto, véanse los textos de Vilarós, Clua i Fainé y Dowling.

⁴ En este trabajo se utilizan los términos “catalanismo” y “nacionalismo catalán” indistintamente ya que, como han apuntado varios autores, el nacionalismo catalán abarca reclamaciones políticas diversas sobre el nivel de soberanía que debe alcanzar la comunidad.

estatal en un mismo tiempo histórico. No obstante, el discernimiento de dónde acaba lo cívico y dónde empieza lo étnico es problemático y depende de quién haga la distinción. Sobre el caso de Cataluña, Kathryn Crameri apunta que los catalanes ‘see Catalan nationalism as inclusive and civic while others see it as exclusive and ethnic’ (2014a, 71).

El debate sobre si el nacionalismo catalán es más étnico o cívico evidencia que la nación es en la Cataluña y la España contemporáneas un término en disputa. Aunque el inmigrante suele ocupar una posición subalterna en estos debates, lo cierto es que El Hachmi ha conseguido trascender esa condición para entrar de lleno en la discusión desde su posición de reputada escritora. El discurso contestatario de la novelista destacando las contradicciones del proyecto catalán sin eliminar su vinculación con la comunidad es un ejemplo de la capacidad del sujeto poscolonial de discutir las fronteras físicas y simbólicas de la nación occidental.

Como apunta Homi Bhabha, la nación es un espacio conceptual susceptible de ser narrado de diferentes maneras: bien desde una visión homogeneizadora y horizontal o bien desde la hibridez y el carácter fronterizo de los inmigrantes y las personas desplazadas, cuyos relatos pueden alterar las concepciones temporales y espaciales de la comunidad. Según Bhabha: ‘Counter-narratives of the nation that continually evoke and erase its totalizing boundaries –both actual and conceptual– disturb those ideological manoeuvres through which ‘imagined communities’ are given essentialist identities (1994, 149). En el caso de El Hachmi, la reescritura del proyecto nacional tiene como objetivo no sólo poner en cuestión la narración de una Cataluña tolerante, poniendo al descubierto una no reconocida tendencia a la asimilación, sino también dar voz a un sector silenciado de la sociedad catalana.

La autora ha denunciado reiteradamente las dificultades de integración de los inmigrantes y, más específicamente, las que han sufrido los marroquíes (tanto árabes como bereberes), uno de los colectivos que han llegado en un mayor número a Cataluña desde finales de los 80.⁵ La experiencia de la autora ha sido examinada en varios trabajos académicos principalmente desde el punto de vista de su condición de sujeto híbrido que busca un espacio propio entre la sociedad de origen y la de acogida.⁶ Los escasos trabajos centrados en la dimensión política de los textos de El Hachmi han destacado el papel de la lengua catalana como puente entre ambas culturas y herramienta de integración en la sociedad catalana a la vez que vía de expresión de las particularidades del sujeto inmigrante (Crameri 2014b; Celaya Carrillo 2011).

⁵ Según datos del Institut d’Estadística de Catalunya (Idescat), el número de marroquíes empadronados en Cataluña entre 2000 y 2015 pasó de 60.753 a 214.250, lo que supone un incremento del 252 por ciento. En este mismo lapso de tiempo el porcentaje de extranjeros sobre el total de población aumentó del 2,9 al 13,69 por ciento, lo cual indica el impacto que la inmigración ha tenido en Cataluña en los últimos años.

⁶ Al respecto, véanse los trabajos de Ricci, Codina Solà y Vidal Claramonte, respectivamente.

En referencia a *LUP*, cuya protagonista comparte muchos rasgos autobiográficos de la autora, Kathryn Crameri apunta que ‘her secure knowledge of Catalan, and the culture that is accessed through it, gives her a way of seeking fusion while still expressing difference’ (2014b, 292). En suma, para Crameri el caso de esta escritora plantea que las fronteras lingüísticas de Cataluña pueden tener una potencialidad positiva, en tanto que permiten al sujeto inmigrante expresar hibridez, igualdad o diferencia según crea conveniente.

Entre las escasas interpretaciones políticas de los textos de El Hachmi destaca la de Carmen Sanjuán-Pastor, quien ha analizado *JTSC* a través de las teorías de la frontera de autoras como Gloria Anzaldúa o Cherríe Moraga. Para Sanjuán-Pastor, el pensamiento de frontera de El Hachmi es esencialmente político y ‘counters essentialist definitions of Catalan-ness (*catalanitat*) that are narrowly based on linguistic or cultural assimilation into a dominant Catalan identity’ (2015, 26). El presente trabajo se ubica en esta última línea de investigación y pretende profundizar en la misma mediante conexiones intertextuales y un análisis de la construcción discursiva de la nación inexplorados hasta la fecha. En definitiva, se trata de analizar cómo la escritora reivindica su pertenencia a la comunidad de acogida, materializada principalmente mediante su apego a la lengua, sin por ello ofrecer un cheque en blanco a la sociedad catalana y su clase política dirigente.

Aunque la posición de El Hachmi es claramente crítica en algunos aspectos, es fundamental considerar en su argumentario la distinción entre las élites y el ciudadano común. El Hachmi se muestra crítica con los políticos pero, en cambio, a la hora de referirse a los catalanes en general distingue entre aquellos que establecen barreras y los que la tratan como una persona más. La crítica a los gobernantes se halla implícita en *JTSC* y *LUP*, donde no hay referencias explícitas a gobiernos o partidos. En cambio, como se verá más adelante, en los artículos periodísticos hay una crítica abierta de los intentos de homogeneización cultural de los inmigrantes que conectan con las ideas expresadas de forma más sutil en otros textos.

En *JTSC* El Hachmi relata su experiencia como inmigrante desde su llegada a la ciudad de Vic, en la provincia de Barcelona, cuando tenía 8 años, hasta el nacimiento y los primeros años de crianza de su hijo. El texto, concebido según la autora como un ‘híbrido transgenérico’ entre las memorias y el ensayo (2004, 13), se enmarca en la producción reciente de autores catalanes de origen africano como Saïd El Kadaoui Moussaoui o Laila Karrouch, que han plasmado sus experiencias como sujetos híbridos en varias obras publicadas a partir de la década del 2000. *JTSC* es probablemente el texto de no ficción que más repercusión ha tenido de este grupo de autores y puede considerarse la antesala de la exitosa *LUP*, con la que guarda estrechas afinidades temáticas.

En esta novela se cuenta la historia de Mimoun, un hombre bereber agresivo y machista que reúne a su familia en una capital de comarca catalana cuyo nombre no se especifica pero que puede entenderse como un trasunto de Vic. Mimoun pierde progresivamente la

autoridad patriarcal a medida que su hija rompe los lazos de dominación con su progenitor. En ambos textos la discriminación que sufren los inmigrantes es palpable, si bien en *LUP* hay pocas referencias directas a Cataluña o a los catalanes y el grueso de la acción se centra en la interacción entre los miembros de la familia. Una de las consecuencias más evidentes de la brecha entre autóctonos e inmigrantes que El Hachmi detalla es la necesidad que los primeros sienten de eliminar toda diferencia incómoda, como atestigua el siguiente pasaje de *JTSC*:

Durant anys em vaig creure allò de ‘vosaltres ja sou d’aquí’, ‘sou catalans, oi?’, però no era més que un trist miratge. Tota aquella gent que ens acceptava tan bé, no ens acceptava a nosaltres, tal com érem, només expressaven el seu anhel de fer-nos homogenis (...) Quan algú et diu que t’integris, el que en realitat t’està demanant és que et desintegris, que esborris qualsevol rastre de temps anteriors, de vestigis culturals o religiosos, que ho oblidis tot i només recordis els seus records, el seu passat. Perquè no hi ha por més terrible que la por al que és desconegut, és millor que tots siguem iguals per no haver-hi de pensar gaire. (2004, 89-90)

Contra el discurso difundido desde el poder político, según el cual cualquier persona que vive y trabaja en Cataluña es un catalán más, la autora erige una realidad plagada de prejuicios y miedos. Este pensamiento se describe como la antítesis de la supuesta integración catalana: en lugar de incorporar al sujeto dentro de la totalidad social respetando sus particularidades, se estaría buscando su desintegración y, por lo tanto, su subyugación a la civilización dominante.

El doble discurso mediante el cual se verbaliza la aceptación del extranjero mientras se mantiene una discriminación soterrada evidencia la complejidad de la cuestión migratoria y las percepciones negativas sobre los extranjeros que aún persisten en la sociedad catalana. Lo que en principio parece una integración armónica en realidad se acaba convirtiendo para algunas personas en una necesidad de asimilar al inmigrante y de que éste pierda su herencia cultural. Este contraste entre teoría y realidad es particularmente llamativo en Cataluña, donde los partidos nacionalistas en el Gobierno han ensalzado las posibilidades integradoras de esta comunidad a través del aprendizaje del catalán, tal y como han apuntado varios autores.⁷ Sin embargo, este tipo de tensión entre los discursos oficiales y la realidad cotidiana no es exclusiva de Cataluña y debe entenderse en un contexto más amplio de las actitudes discriminatorias hacia los inmigrantes musulmanes en España y Europa.

Dada la importancia que la lengua adquiere en el caso catalán, no es extraño que esta cuestión sea una de las que subyace con mayor fuerza en los textos tanto en su aspecto positivo como negativo. Uno de los ejemplos de discriminación lingüística tiene que ver con el cambio al castellano. El Hachmi se había educado en la misma lengua

⁷ Al respecto, véanse los trabajos antes citados de Clua i Fainé, Dowling y Crameri (2014a).

que sus vecinos y había desarrollado un vínculo afectivo con el catalán, pero esto no impidió que los vicenses se dirigieran a ella en la otra lengua con frecuencia, como se evidencia en el siguiente pasaje de *JTSC*:

No sé ben bé per què a alguns catalans els ofèn que es parli la seva llengua, tot plegat deu tenir més a veure amb la manera d'estimar-se-la. ¿O és que en el fons tota aquesta gent que em contesten sempre en castellà, continuen pensant com a parlants de llengua minoritària? (2004, 52)

El hecho de que sus interlocutores cambien al castellano en una ciudad interior donde el catalán es predominante es una muestra de las barreras que parte de la población de acogida construye, dificultando la integración de una persona que, paradójicamente, ha sido educada en la cultura de esa tierra e incluso habla la lengua mejor que algunos de sus vecinos. El cambio de lengua ha sido a lo largo de las últimas décadas y sigue siendo un factor de separación entre autóctonos e inmigrantes. Salvador Cardús apunta sobre esta actitud: 'It is an expression of linguistic condescension on the part of native speakers of Catalan. By switching to Spanish, they indicate to the immigrant that they still do not consider him or her to be one of their own — a fellow member of their "tribe"' (2005, 40). De esta manera, se reserva para el inmigrante el uso de una lengua, el castellano, que es hablada en el pueblo pero que no permite llegar a la intimidad de sus habitantes. Dado que los habitantes de Vic están en su mayoría fuertemente vinculados al catalán, el cambio de lengua establece una barrera social que se convierte en un obstáculo muy difícil de superar para el inmigrante.

El Hachmi relata en sus textos una discriminación lingüística dolorosa, especialmente si se tiene en cuenta que su proceso de empoderamiento como inmigrante ha discurrido paralelo al aprendizaje de la lengua catalana. Esto se evidencia en *LUP*, donde la protagonista adquiere capacidad para enfrentarse a su padre a medida que va aprendiendo palabras de un diccionario. Para Crameri, en la novela se hace patente que la lengua catalana 'is a central aspect of her struggle for identity, and gives her access not just to the cultural reality that most closely surrounds her but also to a mechanism that will allow her to articulate her hybridity' (2014b, 281). En efecto, la lengua es para El Hachmi una vía para expresar su diferencia a la vez que reivindicar su catalanidad, como sugiere el título de *JTSC*. Dada la importancia del catalán, la negación de la posibilidad de comunicarse con naturalidad en esta lengua se convierte en una de las grandes contrariedades que sufre la autora. Las citas de los textos sugieren una posición ambivalente en la novelista respecto a la sociedad catalana basada en contradicciones como la sufrida con la cuestión de la lengua.

La expresión escrita del trauma lingüístico supone no sólo una denuncia pública de discriminación, sino también un cuestionamiento de Cataluña como proyecto. La autora se pregunta abiertamente cómo puede construirse una nación si sus miembros actúan como una

minoría y excluyen a los inmigrantes que han demostrado una capacidad de integración en su sociedad. Actitudes de este tipo plantean la relación entre el racismo y el nacionalismo o, dicho de otro modo, la necesidad de excluir para mantener la homogeneidad del grupo y garantizar su pervivencia cultural.

En este sentido, es útil considerar las reflexiones de Étienne Balibar, quien postula que el racismo ‘maintains a necessary relation with *nationalism* and contributes to constituting it by producing the fictive ethnicity around which it is organized’ (1991, 49). Es decir, que para mantener la homogeneidad étnica de la comunidad sería necesario excluir a aquellos que no encajan en los parámetros clásicos de este grupo. En este caso puede hablarse de un racismo lingüístico, aunque como queda claro en los textos de El Hachmi la discriminación va más allá del cambio de lengua.

En *JTSC*, El Hachmi relata su proceso de identificación con algunos símbolos del nacionalismo catalán, los cuales tienen un impacto importante en su visión del mundo, especialmente cuando todavía es una niña. La defensa de la lengua catalana, el apoyo al FC Barcelona o la visión de Cataluña como una nación oprimida por el Estado español son algunas de las ideas que adquiere a través del contacto con compañeros en el colegio.

Sin embargo, el entorno educativo no es homogéneo. La escuela a la que la futura novelista asiste es un centro público donde se juntan hijos de familias catalanohablantes, castellanoparlantes y de núcleos familiares extracomunitarios (de fuera de la Unión Europea). De acuerdo con el relato, muchos padres catalanes preferían llevar a sus hijos a centros concertados para evitar el contacto con los inmigrantes. La constatación de esta realidad produce un desasosiego, que se hace evidente a la vuelta de uno de los viajes a su tierra natal en compañía de su familia: ‘No podien rebutjar-nos ara, era massa tard, havíem tornat al país que ens va veure néixer i ja no ens hi reconeixíem, quin dret tenia tota aquella gent a fer-nos sentir exclosos del nostre propi país?’ (2014, 79). Este fragmento sugiere un contraste subyacente y que tiene un gran impacto en la joven El Hachmi. Por un lado, mediante el trabajo de los profesores de la escuela, Cataluña le facilita una vía de integración y de pertenencia sentimental a la comunidad. Por otro lado, una parte de esta misma sociedad la rechaza a ella y a otros por su condición de marroquí.

La autora asiste, de esta manera, a una paradoja: la coexistencia de dinámicas de aceptación y rechazo en el seno de la comunidad que la ha acogido. Esto puede relacionarse con lo que varias encuestas sociológicas han indicado en los últimos años, que es que los catalanes sienten una cierta ambivalencia hacia los inmigrantes y que la llegada de personas de otras culturas continúa planteando un desafío social, lingüístico, cultural, económico y político para la comunidad (Cramer 2014b, 271). Así, una de las consecuencias es que, aunque el inmigrante se perciba como parte de la nueva sociedad e incluso hable la lengua catalana perfectamente, su aceptación nunca llega a ser plena, porque siempre hay personas que se encargan de excluirlo mediante un rechazo más o menos explícito.

La complejidad de la cuestión hace que El Hachmi se encuentre en un equilibrio difícil entre la simpatía y el rechazo que siente simultáneamente por la sociedad de acogida. En *JTSC* la autora reflexiona desde la madurez sobre los dilemas que tuvo que afrontar en Cataluña. Durante el complejo proceso de ubicación en la nueva comunidad, la autora oscila entre el aislamiento forzado, el resentimiento y el reconocimiento de los aspectos positivos de los catalanes:

Un bon dia, però, vaig sortir de la meva closca. Vaig descobrir tants amics al meu voltant que mai no m'havien fet sentir rebutjada, al seu costat ni tan sols recordava d'on era (...) ¿I doncs, per què no revisar la meva visió d'aquest país, per què mirar-me'l amb recança per uns quants que m'han rebutjat? (2004, 91)

Este fragmento plantea la cuestión ya comentada de hasta qué punto el inmigrante ha de renunciar a su pasado para integrarse en la nueva sociedad. El pasaje da a entender, al contrario de lo que El Hachmi sugiere en otros fragmentos de *JTSC* antes mencionados, que la pérdida de su cultura amazigh no es necesariamente un problema cuando afirma que en compañía de ciertas personas ni siquiera recuerda su origen. Esta frase ejemplifica cuán complejo y problemático puede llegar a ser el proceso de integración para el inmigrante, hasta el punto de oscilar entre la conveniencia de mantener las raíces o de perderlas con tal de adaptarse.

Desde el punto de vista de la teoría poscolonial, estas vacilaciones pueden ser entendidas como resultado de la presencia del migrante en la metrópolis y del consiguiente redibujo de las fronteras simbólicas de la nación occidental. Para Bhabha, este redimensionamiento de la nación lleva aparejado una división del tiempo y de la narrativa donde emerge un conocimiento que puede llevar al inmigrante a ser 'a la vez esquizoide y subversivo' (1994, 167). Así pues, si consideramos los planteamientos del teórico de origen indio, no debe extrañar que el sujeto inmigrante discurra tanto por la senda de la confusión como por el camino de la contestación en su intento de discutir los límites culturales de la nación.

Es relevante que la discriminación que la autora sufre no conduzca a un rechazo generalizado de la sociedad catalana sino a buscar la manera de abrazar sus valores manteniendo una cierta distancia crítica. En este sentido, puede afirmarse que la identidad catalana ha proporcionado a la escritora un lugar de enunciación propio que, paradójicamente, le ha permitido criticar algunos aspectos de Cataluña. Se ejemplifica así lo que apunta Joan Ramon Resina respecto a la identidad nacional:

The principle of national identity, then, is not exclusion, as is often asserted, but location in a grid of political coordinates. It is the consciousness of that location that makes it possible to communicate one's experience with other individuals situated in the same or an equivalent nexus in the grid (...) Producing identity is one way to claim one's location on the map. (2003, 66)

Si tenemos en cuenta las experiencias de la autora y lo que apuntan Balibar y Resina podemos ver, entonces, cómo la identidad nacional puede ser un arma de doble filo: tanto puede empoderar al sujeto inmigrante para reivindicar su lugar en la comunidad de acogida como puede cerrarle las puertas de la misma. Como muestran los diferentes textos, la identificación con Cataluña se produce básicamente a través de la lengua. En su proceso de maduración, El Hachmi ha ido perdiendo apego por ciertos aspectos de la simbología nacionalista mientras ha mantenido su vínculo sentimental con el catalán. La posición adoptada por la autora en los últimos años respecto al nacionalismo y la lengua catalana queda reflejada en este fragmento de una entrevista concedida en septiembre de 2014 al portal web *Verbàlia*:

Jo no sóc gaire d'aferrar-me a elements patriòtics o a simbologies abstractes. En canvi, jo em vaig aferrar a la llengua des del principi. Vaig arribar a Vic, on la llengua existia, no era només la llengua de l'escola. I gràcies a això ho vaig veure de manera diferent. I a l'escola on vaig anar hi havia persones concretes que es van convertir en un referent per a mi. I al poc temps d'arribar vaig començar a llegir en català. I a mi aquest fet, que pot semblar secundari, em va suposar (en un moment on havíem canviat de país i tot era inestable i indefinit) seguretat i refugi. Un lloc al qual pertànyer. (Soler 2014)

El caso de El Hachmi ejemplifica la importancia que la lengua ha tenido en la integración de los inmigrantes que han llegado a Cataluña en el posfranquismo. Este papel fundamental se ha consolidado mediante la política de inmersión lingüística en catalán y los programas escolares dirigidos a los alumnos extranjeros. El notable incremento en la llegada de inmigrantes a partir de la década del año 2000 y su heterogeneidad ha motivado la implementación de varios programas de acogida en las escuelas complementarios a la política de inmersión. Entre las acciones que se han llevado a cabo figuran planes de acogida para fomentar la participación de las familias en el proceso educativo y aumentar la conciencia sobre la diversidad cultural, aulas especiales para las llegadas tardías y planes de apoyo para la comunidad educacional en zonas donde el catalán tiene una menor presencia (Arnau-Vila 2013, 6-7).

Las políticas desarrolladas por los partidos en el poder en Cataluña desde 1980 han privilegiado la lengua catalana no sólo como herramienta de integración sino como vía de acceso al trabajo, especialmente en la Administración pública. Por este motivo, aprender catalán ha devenido una necesidad para aquellos inmigrantes con el anhelo de ascender en el escalafón social. El caso de El Hachmi es un ejemplo de la potencialidad de la lengua para subvertir el estatus del inmigrante en la sociedad occidental. Si bien la autora ha enfatizado en sus textos esta dimensión empoderadora de la lengua, también ha aclarado en algunas entrevistas que su adaptación no ha sido fruto de una política de integración como tal, sino de la ayuda desinteresada de

profesores y compañeros. En una entrevista publicada en octubre de 2010 en el diario catalán *Ara*, la novelista afirma:

Jo no sóc fruit de cap política pensada d'integració de la immigració, sóc fruit d'una sèrie de persones que em vaig anar trobant des que vaig arribar aquí, mestres sobretot, que van fer la feina per vocació, no seguint cap política d'integració. Mai no agrairé prou a aquestes persones que hi hagin estat. El fet de no trobar-te amb una acollida com la que em vaig trobar jo pot fer que la relació amb el país i amb el context sigui molt diferent. Conec persones molt properes que van arribar aquí com jo i que tenen una relació molt diferent amb aquest país. (Martín 2011)

Hay, pues, un contraste entre la percepción que la clase política tiene de Cataluña como una tierra de acogida y las políticas de inmigración, que no estarían respondiendo a una verdadera voluntad de integrar a los inmigrantes. Sin renunciar a su posición como miembro dentro de la comunidad, El Hachmi cuestiona una de las principales bases del proyecto nacional catalán: la inclusividad. Como apunta Carmen Sanjuán-Pastor, aunque la autora comparte con el resto de catalanes muchos valores, 'her need to understand how multiple exclusions coalesce within her location at the borderlands leads her to expose the contradictions and inequalities that lay behind a set of abstract common values' (2015, 30). Así, la ubicación en los intersticios de la sociedad le permite discutir y resignificar la nación de acuerdo con su compleja realidad cultural.

A lo largo de la novela y el ensayo se detallan numerosos ejemplos de discriminación que la mujer musulmana es susceptible de sufrir en la nueva sociedad y algunos de ellos son explicados de una forma muy similar en ambas producciones. Esto nos da una idea de cómo *LUP* y *JTSC*, a pesar de pertenecer a dos géneros textuales diferentes, pueden entenderse como parte de un mismo proyecto desde el punto de vista ideológico. Uno de los aspectos presentes en las dos obras y que ejemplifica a la perfección el proceso de 'desintegración' de la inmigrante es el del velo.

Esta prenda se convierte en epítome de los rasgos que la mujer musulmana ha de ocultar para poder adaptarse a su nueva comunidad. La presión llega a unas cotas tan altas que la mujer debe llevar una doble vida dependiendo del espacio en el que se encuentre, tal y como se relata en este pasaje de *JTSC*: 'Tot allò que em semblava que esdevindria grotesc als ulls dels catalans ho reservava per a la intimitat, ho amagava com s'amaguen certs delictes (...) Injustament pensava que seríem criticats per qualsevol indici magribí que poguessin intuir els nostres veïns' (2004, 69). Esta afirmación ha de entenderse como un estadio en la formación del sujeto inmigrante en que éste aún no ha sido plenamente aceptado en la sociedad receptora.

El Hachmi relata cómo ante el temor a ser rechazada, la mujer inmigrante opta por esconder manifestaciones de su cultura como el uso del velo, pintarse las uñas con henna o comer con las manos. El fragmento reseñado guarda una gran similitud con el momento de *LUP* en que la protagonista se pone el velo para ir a visitar a su madre,

desoyendo las advertencias del padre, quien la presiona para que deje llevarlo y así pueda pasar desapercibida en el vecindario:

Vaig posar-me un mocador al cap per anar a visitar la mare. Al començament del carrer, passava tan de pressa com podia perquè els veïns que em coneixien de tota la vida no em veiessin. *Anda que con lo guapa que estás con tu pelo, quítate eso de la cabeza, niña*. Els que van ser més subtils van dir et veig molt canviada i els que encara van ser-ho més giraven la cara i no et saludaven (2008b, 320).

Además de la discriminación y el paternalismo occidentales que se reflejan en este fragmento, también es significativo el uso del castellano para dirigirse a la mujer musulmana, estableciendo de esta manera una doble discriminación cultural y lingüística. El pasaje refleja lo que Beatriz Celaya-Carillo considera una 'visión objetivante europea', que niega 'otros conocimientos que no sean los suyos, borrando las experiencias individuales y comunales de las mujeres marroquíes y bereberes' (2011, 360-61).

Esta visión negativa de lo musulmán por parte de los europeos puede entenderse como un ejemplo de orientalismo. Según Edward Said, esta visión implica que 'since the Orientals cannot represent themselves, they must therefore be represented by others who know more about Islam than Islam knows about itself' (1985, 97). Es decir, que la mujer musulmana no tendría capacidad para establecer el verdadero significado del velo y debería ser la mujer occidental, desde su superioridad racional y cultural, la que tendría que instruirla al respecto.

La cuestión del velo ha de entenderse dentro del contexto de las polémicas surgidas en los últimos años en varias ciudades de España a raíz del uso de las prendas que cubren una mayor porción del cuerpo femenino como el niqab o el burka. El hecho de que estas telas sean usadas por un porcentaje muy minoritario de las mujeres musulmanas en España y Cataluña no ha impedido que se hayan oído voces alarmistas e incluso que algunas poblaciones hayan aprobado normativas para prohibir su uso en determinados espacios aduciendo razones de seguridad pública.

Otro ejemplo notorio de la condescendencia con la que la mujer occidental trata a la musulmana puede verse en la novela cuando la protagonista ya adulta mantiene una relación con un hombre marroquí y en un momento dado acude al médico por un problema de ansiedad y dificultades para tener relaciones sexuales. La comadrona le ofrece anticonceptivos y le pregunta si está segura de que quiere quedarse embarazada y la protagonista lo interpreta de la siguiente manera:

Li devia semblar que ajudava una pobra mora a desfer-se dels costums antics del seu poble, de la seva cultura, que li demanava d'arribar verge al matrimoni. Vaig veure-li aquell posat d'oi, Senyor, quina llàstima, tan maca que ets (2008b, 302).

En este fragmento se hace patente el desconocimiento que el occidental tiene del oriental y cómo la cuestión de la mujer sigue

aglutinando gran parte de los estereotipos que en Cataluña y España se tienen sobre las sociedades musulmanas. Esta idea expresada en la novela puede considerarse una continuidad de la reflexión que El Hachmi plantea en *JTSC* cuando afirma:

El paternalisme de l'europea la impulsa a alliberar tota dona musulmana que li passi per davant. I si, en el pitjor dels casos, la marroquina l'entén i li diu que té dret a fer el que li dóna la gana, que és en un país lliure, sempre quedarà l'excusa: ho veus, com no es volen integrar? (2004, 162)

En este fragmento, la autora denuncia que hay un círculo vicioso que dificulta la integración de la mujer musulmana, porque o bien se desprende de uno de los símbolos de su cultura o bien será estigmatizada como inapta para adaptarse a la sociedad de acogida. Este tipo de planteamiento que El Hachmi denuncia enlaza con lo que Said apunta cuando afirma que 'the Orient, the Arabs and Islam are thought by the West to be confined to the status of a frozen object' (1985, 92). Es decir, que sus decisiones, por mucho que impliquen una autoafirmación, siempre son susceptibles de ser interpretadas como fruto de una cultura inferior y atrasada respecto a Occidente.

Este supuesto atraso se ejemplifica en la concepción de la sociedad musulmana como inherentemente machista y en la que la mujer no tiene capacidad de decisión, al contrario de la sociedad occidental, donde la mujer gozaría de mucha más libertad y una capacidad de actuación equiparable a la del hombre. Este es uno de los presupuestos que El Hachmi discute en sus textos, dando a entender que en el islam la mujer musulmana tiene más protagonismo de lo que se cree y que la mujer occidental no es tan libre como parece porque está condicionada por las expectativas estéticas y sexuales de su sociedad.

La denuncia de los intentos de homogeneización cultural presente tanto en la novela como en el ensayo tiene continuidad en algunos textos periodísticos de la autora. En un artículo publicado el 22 de julio de 2008 —el mismo año de aparición de *LUP*— la escritora utiliza la figura del personaje de cómic Astérix para reflexionar mordazmente sobre los debates lingüísticos en Cataluña. Según El Hachmi, si el guerrero galo hubiera asistido a estas polémicas habría quedado estupefacto ante la magnitud de la controversia: 'Els debats públics anaven del pessimisme que profetitzava la imminent desaparició de la seva llengüa als sobtats atacs puritanistes d'alguns que demanaven que aquesta llengua gairebé extinta fos ben parlada' (2008a).

Hablar correctamente el catalán es un asunto sensible que rebasa los límites del mero debate lingüístico. Según El Hachmi, la preocupación de ciertos políticos y opinadores catalanes por la calidad de la lengua en la calle escondería en realidad un intento por eliminar la diversidad cultural de la comunidad catalana:

Que facin un repàs als seus oradors més destacats, a veure qui és absolutament hermètic davant de la influència d'idiomes forans o tan sols que facin un cop d'ull a la societat que se suposa que encapçalen o

volen encapçalar, a veure si descobreixen el català tan normatiu i neutre parlat a tort i a dret. A veure si veuen per fi el país que tenen i no pas el que somien. (2008a)

Esta afirmación entronca con la idea apuntada por la novelista en *JTSC* cuando afirma que una parte de la sociedad catalana no busca realmente la integración de los inmigrantes sino su asimilación y, por tanto, la homogeneización en torno a una visión tradicional de la cultura catalana donde la pureza de la lengua es un valor indiscutido. En este caso, la homogeneización se estaría llevando a cabo desde el poder y a través de una política de inmersión lingüística que no estaría teniendo en cuenta la complejidad cultural de Cataluña.

El texto periodístico de 2008 da cuenta de la lucha de El Hachmi en los últimos años por dar visibilidad a las culturas minorizadas por los discursos oficiales, empeño cuyos orígenes pueden trazarse en el año 2004, cuando se publicó el ensayo. En *JTSC*, la autora explica cómo era su relación con sus compañeros de colegio, especialmente su amigo catalanoparlante Jordi, y detalla el contraste de lenguas que percibió en este espacio de socialización:

Era l'únic dels meus companys amb qui podia parlar en català, i encara més, amb qui podia compartir l'ideal d'una nació lliure sota la senyera estelada. No és que la resta del grup no en sabés, de català, és clar, però ja feia anys que havia descobert que la llengua que es parlava al pati era diferent de la de les mestres. (2004, 75)

La autora hace patente el contraste entre la oficialidad, encarnada en los profesores catalanoparlantes, y la realidad del patio donde varios alumnos se comunican en otras lenguas, entre ellas el castellano. Esta dicotomía traza un paralelo con la distinción que Bhabha establece entre dos formas de pensar la nación: una basada en la pedagogía nacionalista, que convierte a las personas en 'objetos' históricos en base a un origen previo ya dado, y otra donde los ciudadanos son los 'sujetos' de un proceso de significación que debe eliminar cualquier presencia previa de una 'nación-gente' (1994, 145).

Dicho de otra manera, los miembros de la comunidad situados en los intersticios tienen la capacidad de subvertir la visión axiomática de la nación basada en un relato histórico fijo y homogéneo, convirtiéndose de esta manera en agentes activos de la construcción discursiva de la comunidad. Esta contraposición entre la catalanidad oficial y la popular o, en términos de Bhabha, entre lo pedagógico y lo performativo, puede relacionarse igualmente con la distinción entre el país soñado y el país real que El Hachmi cita en 'Astèrix a Catalunya'. El texto refleja cómo la autora intenta discutir el discurso construido por los gobernantes catalanes. Al hacer exclusivamente énfasis en el uso del catalán como lengua de cohesión social, la clase dirigente catalana estaría ocultando la compleja realidad de un país culturalmente diverso y donde los inmigrantes sufren problemas de aceptación.

Otro ejemplo de las ideas que la escritora ha plasmado en prensa sobre integración y que conecta directamente con el ensayo y la

novela se halla en el artículo ‘Pobladíssim país de merda’, publicado en octubre de 2010. En este texto El Hachmi relata sus sensaciones después de que en el colegio hubieran llamado a su hijo “moro de mierda” por primera vez, un hecho que describe irónicamente como un acontecimiento ya esperado y hasta digno de ser marcado en el calendario. La autora vincula la experiencia discriminatoria contra su hijo con la que sufrió ella misma:

Tinc la sort de no recordar del tot la meva primera vegada perquè les tres paraules es van escolar entre tantes sense sentit que anava aprenent de la nova llengua. Després em recordo buscant-les al diccionari per intentar esbrinar per què allò que em deien com a insult era un insult, què volia dir que fos tan negatiu. (2010)

El acto de consultar palabras en el diccionario de catalán remite inevitablemente a la protagonista de *LUP*, quien encuentra en este objeto no sólo una protección ante el maltrato de su padre sino una herramienta para la emancipación desde las posibilidades enunciativas del lenguaje. El hecho de que las referencias al diccionario de catalán estén presentes en el ensayo, la novela y el artículo da idea de la importancia que la lengua ha tenido para la novelista, de la profunda huella que ha dejado en su crecimiento personal y de cómo le ha servido de refugio ante actitudes intolerantes. Lejos de incurrir en la ira, El Hachmi invierte el sentido del insulto referido en su columna para reivindicar una Cataluña diversa:

La meva sort potser va ser la de créixer en una escola on tots érem de merda en un moment o altre: el moro, el xarnego, el gitano i fins i tot el català. Endevino que els anys que vindran seran els més difícils, els de fer que el meu fill segueixi creient que és tant d'aquí com qualsevol altre i que ningú li pot negar el dret a sentir-s'hi per molt que li repeteixin que és de merda. (2010)

Estas palabras constituyen una defensa del derecho de los inmigrantes de segunda generación a sentirse tan catalanes como los mismos catalanes. También es significativa la ironía de la autora al referirse a Cataluña como un “pobladíssim país de merda”, jugando con el doble sentido que implica la palabra *merda*. Por un lado, El Hachmi sugiere que si los inmigrantes son escoria, entonces Cataluña está llena de esta escoria y debe considerarla como una de sus partes constitutivas. Por otro lado, el hecho de referirse a la comunidad mediante una palabra despectiva es una evidente provocación cuyo objetivo podría ser el de poner a prueba las sensibilidades nacionalistas.

Los mordaces comentarios evidencian los matices de los registros que la novelista utiliza en diferentes géneros textuales. Aunque la ironía y la denuncia están presentes en todos los escritos, es palmario que el formato y la audiencia de la columna de opinión permiten a la autora llevar estas dos categorías a su máxima expresión. Richard

Posner apunta lo siguiente sobre los intelectuales públicos y sus contribuciones a ciertos debates políticos y sociales:

In their reflective mode they may be utopian in the broad sense of seeking to steer the society in a new direction or denunciatory because their dissatisfaction with the existing state of the society overwhelms any effort to propose reforms (2001, 35).

El lenguaje de El Hachmi en los artículos denota efectivamente un descontento por las actitudes de una parte de la población hacia los inmigrantes y una desconfianza hacia la clase política, que pese a sus discursos bien intencionados no ha conseguido derribar las barreras sociales. La mordacidad de su escritura puede entenderse como un intento de resaltar la crueldad de las situaciones que deben afrontar algunos inmigrantes en la Cataluña contemporánea y una llamada a la acción para impedir que las actitudes intolerantes se repitan en el futuro.

En conclusión, El Hachmi construye en sus textos de ficción y no ficción un discurso crítico con la intención de discutir la idea de Cataluña como tierra de acogida difundida por el nacionalismo catalán en el poder. La novelista erige una representación alternativa de Cataluña que conecta con la teoría de Homi Bhabha sobre la capacidad de los sujetos híbridos para narrar la nación desde los intersticios de la sociedad. Esta resignificación tiene como fin revelar una tendencia no reconocida a la homogeneidad en la comunidad catalana y promover un mayor reconocimiento de la diversidad.

La lectura detallada de varios textos de ficción y no ficción escritos entre 2004 y 2010 muestra continuidades y varios puntos clave en esta línea de cuestionamiento. Por un lado, la autora denuncia cómo la pretendida intención de integración de los inmigrantes se convierte en ocasiones en una asimilación no explícita o “desintegración”, mediante la cual el extranjero se ve obligado a renunciar a su acervo cultural como peaje a pagar para ser aceptado en la nueva sociedad. La consecuencia de no efectuar esta renuncia es la discriminación y ni siquiera la adquisición de rasgos básicos de la cultura de acogida como el catalán garantiza que se esté a salvo de estas actitudes. Por otro lado, El Hachmi llama la atención sobre la política lingüística que, en su opinión, muestra una obsesión por potenciar la lengua catalana sin tener en cuenta la variedad de lenguas y culturas de Cataluña. De acuerdo con la autora, el celo que los gobernantes han puesto en el uso correcto de la lengua no es más que un intento de homogeneizar a la población en torno a la cultura catalana eliminando las diferencias que caracterizan a la comunidad.

La posición de El Hachmi presenta problemas en algunos aspectos. Por ejemplo, tanto en el ensayo *JTSC* como en entrevistas concedidas a medios de comunicación reconoce el valor de la inmersión lingüística como herramienta básica de integración en la sociedad. Sin embargo, en los artículos periodísticos hace énfasis en la necesidad de adquirir otras lenguas y cuestiona el grado de primacía que algunos pretenden otorgar al catalán en la escuela. Otra cuestión en la que se advierten inconsistencias es cuando la autora critica la eliminación de

las diferencias culturales pero también sugiere que las personas que más la han apoyado son las personas que la han hecho olvidar su cultura de origen. Estas diferencias plantean la duda de hasta qué punto la novelista enuncia desde una posición de sujeto híbrido y hasta qué punto lo hace como persona que ha asumido el discurso del catalanismo.

Los textos analizados reflejan una crítica medida hacia la sociedad catalana, de forma que los aspectos negativos son compensados con el reconocimiento de otros positivos y con el mantenimiento de una cierta vinculación sentimental con Cataluña. Estos contrastes en el discurso de la autora no deben entenderse necesariamente como una falla, sino como producto del carácter cambiante del ser humano, del tiempo transcurrido entre la escritura de cada uno de los textos y de la complejidad de situaciones que se le plantean al sujeto inmigrante. En cualquier caso, con su denuncia El Hachmi ha conseguido poner el foco sobre una cuestión a menudo silenciada en los medios de comunicación y las producciones culturales, marcando así el camino para futuras reflexiones respecto a la integración de diversas culturas en la Cataluña del siglo XXI.

Works Cited

- ‘Assimilation’ (2003) *Dictionary of Race, Ethnicity and Culture*. London: Thousand Oaks.
- Arnau, Joaquim; Vila, Xavier (2013). ‘Language-in-education policies in the Catalan language area’, in *Reviving Catalan at School: Challenges and Instructional Approaches*, Joaquim Arnau (ed.) Bristol: Multilingual Matters, 1-28.
- Balibar, Etienne (1991) ‘Racism and Nationalism’ in *Race, Nation, Class. Ambiguous identities*, Etienne Balibar and Immanuel Wallerstein (eds.) London: York, Verso, 1991.
- Bhabha, Homi, (1994) ‘Dissemination: time, narrative and the margins of the modern nation’ in *The Location of Culture*. London: Routledge.
- Bolaffi, Guido (ed.) (2003). *Dictionary of Race, Ethnicity and Culture*. London: Thousand Oaks.
- Candel, Francisco (1964) *Els altres catalans*. Barcelona: Eds. 62.
- Cardús, Salvador (2005) ‘The Memory of Immigration in Catalan Nationalism’, *International Journal of Iberian Studies*, 18.1, 37-44.
- Casals, Xavier (2010) *El oasis catalán (1975-2010): ¿Espejismo o realidad?* Barcelona: Edhasa.
- Celaya-Carrillo, Beatriz (2011) ‘Pánicos racistas: reflexiones sobre la inmigración en Cataluña y España a partir de un texto de Najat El Hachmi’, in *MLN-BALTIMORE*, 126.2.
- Clua i Fainé, Montserrat (2011) ‘Catalanes, inmigrantes y charnegos: “raza”, “cultura” y “mezcla” en el discurso nacionalista catalán’, in *Revista de antropología social*, 20.1, 55-75.
- Codina Solà, Núria (2012) ‘Najat El Hachmi: crítica social, género y transculturalidad’, in *Iberoromania*, 73-74.1, 196-206.
- Cramer, Kathryn (2014a) ‘Goodbye, Spain?’: *The Question of Independence for Catalonia*, Chicago: Sussex Academic Press.
- Cramer, Kathryn (2014b) ‘Hybridity and Catalonia’s Linguistic Borders: the case of Najat El Hachmi’, in *Hybrid Identities*, *Identities* 2, 271-296.
- Dowling, Andrew (2013) *Catalonia since the Spanish Civil War: Reconstructing the Nation*, Eastbourne: Sussex Academic Press.
- El Hachmi, Najat (2004) *Jo també sóc catalana*, Barcelona: Columna.
- , (2008a) ‘Àstèrix a Catalunya’, *El Periódico de Catalunya*, 22-07-2008, <http://tinyurl.com/z9rvque>, (checked 10-04-2016).
- , (2008b) *L’últim patriarca*, Barcelona, Planeta.
- , (2010) ‘Pobladíssim país de merda’, *El Periódico de Catalunya*, 7-10-2010, <http://tinyurl.com/zbo9sv2>, (checked 25-04-2016).
- , (2015) *La filla estrangera*, Barcelona, Eds. 62.
- ‘Integration’ (2003) in *Dictionary of Race, Ethnicity and Culture*, London: Thousand Oaks.
- Martín, Adam (2011) ‘Najat El Hachmi: “No sóc fruit de cap política pensada d’integració”’, *Ara*, 28-10-2011, <http://tinyurl.com/hlyxg4x>, 25-04-2016.
- Posner, Richard (2001) *Public Intellectuals: A Study in Decline*, Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Pujol, Jordi (1976) *La immigració, problema i esperança de Catalunya*, Barcelona: Editorial Nova Terra.

- Resina, Joan Ramon (2003) 'The Scale of the Nation in a Shrinking World', in *Diacritics*, 33.3-4, 46-74.
- Ricci, Cristián H. (2010) 'L'últim patriarca de Najat El Hachmi y el forjamiento de una identidad amazigh-catalana', in *Journal of Spanish Cultural Studies*, 11.1, 71-91.
- Said, Edward (1985) 'Orientalism Reconsidered', in *Cultural Critique*, 1, 89-10.
- Sanjuán-Pastor (2015) 'Am I Catalan, mom? Figuring a "common public culture" from the borderland in Najat El Hachmi's *Jo també sóc catalana*', in *Pacific Coast Philology*, 50.1, 25-43.
- Smith, Anthony (1991) *National Identity*, Reno, University of Nevada Press.
- Soler, Oriol (2014) 'Najat El Hachmi: "Em vaig aferrar a la llengua des del principi"', *Verbàlia*, 18-09-2014, <http://tinyurl.com/gvon69e>, 25-04-2016.
- Vidal Claramonte, M. Carmen África (2012) 'Jo també sóc catalana: Najat El Hachmi, una vida traducida', in *Quaderns. Revista de Traducció*, 19, 237-250.
- Vilarós, Teresa (2003) 'The Passing of the Xarnego-Immigrant: Post-Nationalism and the Ideologies of Assimilation in Catalonia', in *Arizona Journal of Hispanic Studies*, 7, 229-246.
- 'Xarnego' (2003) *Gran Diccionari de la llengua catalana*, <http://tinyurl.com/z6d7ph5>, 10-04-2016.